

Un espía en apuros



Esa tarde, como cualquier tarde en el bosque, sobre la rama más alta del árbol se posó a observar todo lo que sucedía. La tenca pequeña y larga cola, disfrutaba mirando la vida de otros, su preocupación principal era espiar a las demás aves.

Aquel día, se asomó cautelosa desde la rama más alta del viejo boldo. Los morados y brillantes frutos del árbol hacían que pasara desapercibida. Desde lo alto se ocultó entre las hojas y allí podría espiar con tranquilidad a las otras aves y bromear con lo que tanto disfrutaba. Silenciosa esperó.

De una rama en otra, con traje gris y patas amarillas se asoma el Zorzal. Cuan cansado esta ha llevado apetitosas lombrices para su familia alimentar. Al llegar al nido, construido de pajitas y barro, dedica una bella canción a su familia, para dormir tranquilamente la siesta.

- Fiu, fiu - termina su canción en Zorzal

Cuando todo está en silencio, la tenca escucha al Zorzal y comienza a imitar su canto.

- Fiu, fiu -

-¿Podrías guardar silencio? - Se escucha la voz de la Sra. Zorzal

- ¡Deja de cantar un rato, los niños están durmiendo!

- Pero si yo no he cantado.

La tenca al ver que ha podido engañar a la Sra. Zorzal, ríe sin parar. Su imitación ha sido fantástica. Cada vez que tiene la oportunidad disfruta haciendo bromas en el bosque imitando a las otras aves. Esta vez su imitación ha sido un éxito.

Nuevamente la familia del Zorzal se acomoda en el suave nido para intentar dormir la siesta. Todo ha quedado en silencio.



Fiu, fiu

- ¡Qué desconsiderado, los niños no han podido dormir con tu canto!

Mamá Zorzal enojada y pide explicaciones a Zorzal.

- Es que yo no fui mi amor, te lo juuuuuuro.

Zorzal sigilosamente vuela sobre el lugar y observa que desde el peumo alguien ríe sin parar.

Con un ataque de risa la tenca prepara su última y gran imitación. Zorzal emprende el vuelo, se posa sobre el peumo y con cuidado se acerca detrás de la tenca, sin que ésta se percate de su presencia.

Fiu fiu, canta el Zorzal detrás de la tenca

La tenca toma aire infla su pecho y

¡Zas! - Por fin te atrapo-.



Zorzal furioso comienza a aletear. Aletazos iban y venían, las bromas de la tenca ya eran comunes en el bosque, siempre se burlaba de los demás pero nadie había podido atraparla aún. Todas las aves aparecieron a mirar: chincoles y tórtolas observaban atentamente la discusión.

La tenca pedía ayuda, imitando el canto de chincoles y ningún chincol la ayudaba, pedía ayuda imitando tórtolas y ninguna tórtola la ayudaba.

- ¡Las bromas pesadas no están permitidas en este bosque, las reglas siempre han sido claras!

Dijo Zorzal. La tenca asustada y afligida señala:

- Es que es mi talento, puedo cantar como Zorzal

¡Que lo haga, que lo haga! Las aves del bosque querían escucharla todos juntos por primera vez.

- Fiu, fiu -

- Ohhh, que bien lo hace!

Dijeron las aves al escucharlo. Todas las aves rieron. Zorzal no pudo aguantar la risa, que bien lo imitaba.

A ver, ¿y como cachudito?

Decía el cachudito

- Ohhhh, que bien lo hace!

¿Y como tórtola?

Dijo la tórtola

- Ohhhh, que bien lo hace!

Más y más aves llegaban

A ver como jilguero

- ¡Ohhh, que bien lo hace!



Largas horas la tenca esa noche pasó imitando a todas la aves que llegaban, todas reían juntas, disfrutando del talento de su nueva amiga.

Así la Tenca aprendió que imitar a otros podía ser una herramienta para reírse juntos y no para molestar o burlarse de los demás. Las aves del bosque se reúnen de vez en cuando a escuchar a la gran imitadora de bosque.



